

TODO POR LA PRAXIS

Todo por la praxis se articula como un Laboratorio de proyectos estéticos de resistencia cultural, un laboratorio que desarrolla herramientas con el objetivo último de generar un catálogo de herramientas de acción directa y socialmente efectivas.

El colectivo se conforma por un equipo de carácter multidisciplinar que desarrolla parte de su trabajo centrado en la construcción colaborativa de dispositivos micro-arquitectónicos o micro-urbanísticos que permitan la reconquista del espacio público y su uso colectivo.

A su vez se investiga en la generación de dispositivos que respondan a nuevos modelos de Gobernanza así como el desarrollo procesos de transformación urbana participativa. La principal metodología de trabajo son los talleres de construcción colectiva TCC, generándose un entorno de aprendizaje colaborativo y de participación directa que implica una responsabilidad en todas las fases del proyecto (ideación, construcción y activación), fomentando así la apropiación y el empoderamiento ciudadano.

LA FIESTA Y LA AUTOCONSTRUCCIÓN

Desde TXP hemos venido utilizando como metodología de trabajo la auto-construcción en diferentes contextos y en diferentes formatos, ya sea para la activación de solares en desuso para su gestión comunitaria, la recuperación de edificios vacíos vinculados a procesos de autogestión, la construcción colaborativa de equipamientos colectivos o la generación de dispositivos móviles para comunidades de uso del espacio público.

Una de las motivaciones más inmediatas de estos procesos es el abaratamiento de los costes, ya que en muchos casos la premisa es el uso de material de reciclaje, siendo esta práctica un elemento que facilita la accesibilidad económica a los proyectos. Además la sustitución del trabajo profesional por constructores aficionados abarata también los costes y, a su vez, permite abrir un proceso de aprendizaje y pedagogía que trasciende de las motivaciones puramente económicas.

En los procesos de auto-construcción, lo que realmente ponemos en valor es el aprendizaje colaborativo, ya que genera múltiples interacciones entre los diferentes integrantes de un equipo. En los procesos de construcción colaborativa es necesario compartir experiencias y conocimientos porque así se construye una comunidad que se hace corresponsable de las decisiones, crea consensos y se apropia de los proyectos. Al mismo tiempo, se refuerza el empoderamiento ciudadano donde el integrante de estos procesos aumenta su fortaleza política adquiriendo confianza en sus propias capacidades, diseñando su entorno y construyendo alternativas.

"En el taller de gradas a partir de cinco toneladas de madera se construyeron cinco gradas diferentes que reflejaron a su vez historias diferentes, proyectos diferentes y objetivos simbólicos igualmente diversos. En su conjunto fue una operación a la vez compositiva, creativa y física... y así se constató al pasar del primer dibujo-esbozo de la grada, al ensamblaje de las primeras maderas, hasta concluir con el remate final de las mismas. En este proceso se modificó el proyecto original para volver a rediseñarlo y construirlo desde la práctica. Cada uno de los participantes en el taller de gradas tenía formaciones muy diferentes. Esos diferentes bagajes puestos en común, fueron útiles para romper primero con el constreñimiento de las formaciones de cada uno; y en segundo lugar, también fueron útiles para romper con el constreñimiento que imponían los propios materiales; aquí es donde el taller se convirtió en una especie de bazar, donde todo podía valer para cualquier otra cosa y donde más sentido tomo la experiencia de distorsionar los usos pre-concebidos..."

*La Grada como un ejercicio de bricolage
Gaspar Maza Gutiérrez*



Fiesta de activación de gradas en Campo de Cebada.



Fiesta de activación de El Tanque.

Estos procesos, en los que se pone en práctica el concepto del bottom-up, implican la participación activa en la toma de decisiones, siendo un instrumento más de la emancipación social. Este modelo de construcción colaborativa DIY/DIT (Do It Yourself / Do It Together), de autogestión y autoproducción, refuerza el concepto de ciudad de diseño abierto y, por tanto, de la arquitectura de código abierto. De esta manera el ciudadano que experimenta la creación de prototipos, dispositivos o espacios, construye a su vez una comunidad más amplia donde el conocimiento es compartido y donde ese concepto de aprendizaje colaborativo es ampliado a una comunidad virtual donde se comparte información, se intercambian saberes, se contrastan procesos y se comparten experiencias. Los procesos tienen la capacidad de ser replicables, apropiables, modificables y mejorables, estableciéndose un foro que permite evaluar desde el empirismo los pros y los contras de cada proyecto, dispositivo o prototipo.

Este sistema de trabajo nos permite en muchos casos construir argumentos a través de la acumulación de experiencias y consolidar una masa crítica que permite regularizar y regular estas prácticas. De esta manera, se está contribuyendo a desarrollar una herramienta común que permita la construcción de una legislación que responda a de las necesidades de la sociedad civil.

"Cada solar tiene su régimen de uso y titularidad y propiedad, cada municipio tiene su ordenanza, cada comunidad autónoma y estado tiene su legislación urbanística, y cada lugar su contexto. Partiendo de todo ello y de su relación con alguna política, local, social o cultural, cada uno de los proyectos de Camiones y contenedores colectivos se han desarrollado en base a diferentes alternativas de acuerdo, cesión o uso directo del suelo (sean legales, alegales, ilegales o de legalidad inducida)."

Del trabajo autoorganizado a la reconstrucción del común
Judith Albors Casanova

A través de los procesos que trabajan con la metodología de la auto-construcción se experimentan mecanismos de negociación con diferentes agentes (instituciones, entidades privadas, comunidades de uso) y, a su vez, se ponen en marcha mecanismos de financiación diversos (trueque, recuperación y cesión de materiales, financiación pública y privada). Por otro lado, se trabaja en la generación de protocolos, convenios tipo, manuales de montaje, manuales de seguridad y salud, y otros soportes jurídicos que den cobertura y soporte a esta actividad, así como a los proyectos que se relacionan con estas prácticas. De esta manera, la información generada se convierte en un recurso que forma parte del banco común de conocimiento.

Las relaciones afectivas, el carácter y el componente lúdico de estos procesos, así como los momentos festivos donde se establece una relación más íntima con el entorno y la comunidad, es a nuestro modo de entender la clave de estos procesos. La fiesta, siempre la fiesta. . .



Fiesta de activación de Parque Alaska.

“La fiesta y su expresión extrema, la revuelta, improvisan un proyecto urbanístico alternativo. Es decir, otra manera de organizar simbólica y prácticamente el espacio de vida en común en la ciudad. Se ve desplegarse entonces una potencia que crea vida social de espaldas o encarándose a los poderes instituidos y lo hace de una manera que no tiene que ser coherente con el espacio que aparentemente usa, pero que en realidad cabe decir que vivifica. Se cumple, de nuevo, en contextos urbanos contemporáneos, la tantas veces notada e ilustrada relación de contigüidad entra la fiesta y el motín.”

*Fiesta y Motín
Manuel Delgado*

Referencias

Maza, G. (2012) La “grada” como un ejercicio de bricolaje. Todo Por la Praxis. Blog. Extraído de <http://www.todoporlapraxis.es/?p=1198>

Albors, J. (2011) Del trabajo auto-organizado a la reconstrucción del común. En ARQUITECTURAS COLECTIVAS : Camiones, Contenedores, Colectivos. Sevilla: Vibok.

Delgado, M. (2014) Fiesta y Motín. El Cor de les Aparences. Bloc de Manuel Delgado. Extraído de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2010/12/fiesta-y-motin-de-un-articulo-para-la.html>